



Estudios de casos por países: **Cercano Oriente y África del Norte**

La mayoría de los países del Cercano Oriente y África del Norte ya han alcanzado niveles muy bajos de subnutrición. Así, 10 de los 14 países en desarrollo de todo el mundo donde la subnutrición afecta a menos del 5 por ciento de la población pertenecen a dicha región. El descenso que registró Marruecos, al pasar de un 10 por ciento a un 5 por ciento de personas subnutridas, supuso el mejor resultado dentro de este grupo de países que destacan por su buena actuación. El Afganistán e el Iraq fueron los dos únicos países que experimentaron importantes aumentos: en el primero, el porcentaje de la población aquejada de subnutrición aumentó considerablemente, pasando de un 33 por ciento en 1980 a un 62 por ciento de 1996; en el segundo, la proporción subió de un 4 a un 15 por ciento en el mismo periodo.

Marruecos: el incremento económico estimula la seguridad alimentaria

Gracias a su importante riqueza mineral y a su consolidada posición como centro de negocios y comercio, Marruecos ha disfrutado de un estable crecimiento económico que le ha permitido reducir la incidencia de la subnutrición hasta niveles muy bajos. En el periodo 1980-1996, la ingesta diaria de alimentos ascendió de 2 723 a 3 186 calorías, con lo que se alcanzaron niveles equiparables a los de ciertos países industrializados. Los avances logrados se debieron casi en partes iguales al incremento de la producción de alimentos y al comercio. La producción de cereales y patatas subió a más del doble, respaldada por un significativo aumento del rendimiento de las cosechas y de la superficie cultivada. Esta mayor producción se utilizó sobre todo para forrajes, mientras que aumentaron las importaciones para hacer frente a la creciente demanda de alimentos.

Dado el ritmo de crecimiento económico que presenta –de casi un 4 por ciento anual–, Marruecos se está convirtiendo en un país en el que predomina el medio urbano. Las mejoras que se observan en el transporte, el saneamiento y la educación son especialmente notables en las ciudades. No obstante, casi la mitad de la población permanece en zonas rurales, donde la pobreza y la vulnerabilidad persisten y afectan particularmente a los agricultores minifundistas y pastores a la antigua usanza, y a los pobres del casco urbano. La población que tiene acceso al agua potable apenas llega a la mitad, y el 56 por ciento son analfabetos.

También se vislumbran problemas relacionados con el medio ambiente; el agua para los cultivos y la tierra de pastos es escasa, y el 65 por ciento del terreno se encuentra extremadamente empobrecido. A fin de erradicar los focos de hambre que siguen existiendo, será necesario tomar medidas encaminadas a introducir métodos de cultivos más sostenibles y a fomentar los empleos e ingresos en las zonas urbanas.

El Afganistán: la guerra dejará escaso terreno para las cosechas

Tras décadas de guerra, la producción de alimentos y la seguridad alimentaria han sufrido un retroceso en el Afganistán. La producción de cereales cayó ligeramente y los refugiados que regresaron hicieron que la población aumentase en un 25 por ciento en el periodo 1980-1996. En consecuencia, la ingesta diaria de alimentos pasó de 2 186 a 1 710 calorías, situándose muy por debajo de las necesidades mínimas. Dos tercios de las provincias del país acusan un déficit de alimentos; la economía, gravemente dañada por la guerra, no puede recurrir a las importaciones para cubrir las carencias.

Los problemas presentes en el Afganistán no son habituales en una región con niveles de subnutrición bajos, pero son típicos de los países desgarrados por las garras que deben enfrentarse a emergencias humanitarias de gran complejidad. Más de un 40 por ciento de las tierras labrantías del Afganistán están plagadas de minas terrestres y no pueden cultivarse. Los miles de personas que se dedicaban a la agricultura para obtener su sustento emigraron a las ciudades para sumarse a las filas de una nueva subclase urbana empobrecida.

Tan sólo el 15 por ciento de la población tiene acceso al agua potable, y cerca del 70 por ciento carece de instrucción elemental. Las luchas esporádicas y las restricciones de tránsito continúan obstaculizando los esfuerzos de reconstrucción del país. Uno de cada cincuenta afganos resultó herido por minas terrestres. Cada día, las explosiones de minas matan o mutilan diez personas más, un tercio de las cuales son mujeres y niños. Muchos de los que han quedado inválidos por heridas de guerra o minas no pueden trabajar. Su situación de dependencia supone una carga adicional para los otros miembros de la familia, que deben alimentarles y atenderles.

Las cuantiosas cantidades de ayuda alimentaria no son suficientes para satisfacer las necesidades mínimas del ingente número de personas subnutridas. Hasta que se restablezca la paz hay poca esperanza de encontrar soluciones duraderas.



Estudios de casos por países: **África**

Con Ghana a la cabeza, ocho países de África occidental consiguieron reducir considerablemente la incidencia del hambre entre 1980 y 1996. De hecho, los cinco países del mundo que consiguieron los mejores resultados pertenecían a esta subregión. Sin embargo, el panorama era muy distinto en África central, oriental y meridional, donde los porcentajes y cifras de personas subnutridas aumentaron. Burundi sufrió el mayor incremento, y el porcentaje de población afectada de subnutrición pasó de un 38 a un 63 por ciento entre 1980 y 1996. Del mismo modo, otros 13 países de África central, oriental y meridional registraron elevados incrementos.

Ghana: el crecimiento económico impulsa rápidos avances

El estímulo de una economía pujante y el espectacular aumento de los rendimientos de los cultivos alimentarios básicos permitieron a Ghana reducir el problema de la subnutrición a un ritmo más rápido que cualquier otro país del mundo en el período 1980-1996. La ingesta media de alimentos aumentó considerablemente, pasando de 1 790 calorías diarias a más de 2 600. Estos avances se debieron íntegramente al incremento de la producción de alimentos, pues las importaciones se mantuvieron prácticamente al mismo nivel. La introducción de variedades seleccionadas de tapioca contribuyó a incrementar la producción de este alimento básico en casi un 40 por ciento. La producción de ñame, maíz y arroz también aumentó enormemente, y la fortaleza de la economía animó a los agricultores a incrementar la superficie cultivada en más de un 25 por ciento.

En líneas generales, la economía creció a un ritmo anual del 2,3 por ciento. El aumento del bienestar trajo consigo mejoras apreciables en el saneamiento, la salud y la educación. El porcentaje de población con acceso al agua potable se elevó de un 35 a un 65 por ciento. También disminuyó considerablemente la tasa de analfabetismo, pasando de un 57 a un 36 por ciento.

El período de rápido crecimiento experimentado por Ghana cobró mayor impulso gracias a las reformas encaminadas a fortalecer la economía tras un prolongado declive. Un programa especial orientado a mitigar el coste social del ajuste económico, así como otros programas sociales, contribuyeron a proteger a los sectores vulnerables de los posibles efectos negativos de las reformas.

Pese a los notables avances conseguidos por Ghana, casi un tercio de la población permanece en la pobreza y un 10 por ciento vive en focos de extrema pobreza en zonas rurales. Estos altos índices indican que persisten los problemas de inseguridad alimentaria y vulnerabilidad. El continuo crecimiento económico y el aumento de las oportunidades de trabajo fuera de las granjas será esencial para mantener el ritmo de los avances

Burundi: crecimiento de la población y conflictos

En Burundi, la incidencia de la subnutrición ha aumentado drásticamente y la producción de alimentos ha disminuido, al tiempo que continúan los esfuerzos por hacer frente al rápido crecimiento de la población, la intensa degradación del suelo y un conflicto civil a punto de estallar. En el período 1980-1996, la ingesta diaria de alimentos pasó de 2 020 a 1 669 calorías, cifra que no cubre ni mucho menos los requisitos mínimos. La producción de tapioca, batatas y judías, que constituyen la base de la dieta nacional, también sufrió un descenso.

A un ritmo de crecimiento anual del 2,7 por ciento, la población de Burundi ha ido aumentando mucho más deprisa de lo que avanza su economía, dando lugar a que la tasa de crecimiento por persona resulte negativa. A consecuencia de la debilidad de su economía y del aislamiento geográfico, Burundi ha mantenido su carácter de país predominantemente rural (más del 90 por ciento de la población vive en el campo), y depende casi por completo de la producción de alimentos interna.

El paso acelerado al que crece la población ha ejercido una presión excesiva sobre los limitados recursos de tierra del país. Como resultado, más del 80 por ciento de las montañosas y frágiles tierras de Burundi se encuentra extremadamente empobrecido. Tanto la superficie cultivada como los rendimientos de los cultivos están disminuyendo.

Los problemas que aquejan a la producción agrícola de Burundi se ven agravados por la insuficiencia de los sistemas de transporte y los medios de comercialización. Además, el conflicto civil desatado ha perturbado la producción y restringido aún más las oportunidades comerciales.

El aislamiento geográfico de Burundi supone una importante traba para el comercio y obstaculiza el crecimiento de los sectores ajenos a la agricultura. La espiral de problemas compuesta por el crecimiento de la población, la degradación ambiental y el descenso de la producción agrícola hace pensar que para encontrar una solución a la inseguridad alimentaria que aqueja a Burundi hay que buscar más allá del ámbito del agricultura.



Tanto los niveles como las tendencias que presenta la subnutrición varían considerablemente en América Latina y el Caribe. En la mayoría de los países de América del Sur, los niveles de subnutrición son ya bajos o están disminuyendo a buen ritmo. Sin embargo, en diversos países de América Central, estos niveles están aumentando, si bien hay que señalar que Honduras registró la mejoría más notable al conseguir reducir la prevalencia de la subnutrición de un 31 a un 21 por ciento. En el Caribe, el retroceso experimentado por Cuba, donde el porcentaje de personas subnutridas subió de un 3 por ciento a un 19 por ciento, fue en muchos aspectos semejante al de otras islas vecinas, que desde 1980 han visto aumentar la incidencia de la subnutrición.

Honduras: el crecimiento económico ayuda a paliar el hambre

El crecimiento económico continuo, unido a un eficiente programa de ayuda destinado a los ciudadanos más pobres, ha contribuido a que Honduras haya reducido en casi un tercio la proporción de sus habitantes que padece de subnutrición. El aumento de la producción alimentaria, las importaciones y la disminución de las existencias contribuyeron a que las mesas hondureñas estuvieran mejor surtidas. La producción de maíz casi se duplicó entre 1980 y 1996. En lugar de ser consumido por la población, parte de este incremento fue utilizado por la floreciente industria ganadera como forraje; de hecho, el consumo humano de maíz retrocedió ligeramente. El aumento de la ingesta de alimentos experimentado se debe en gran parte al consumo de aceites vegetales y de azúcar, al tiempo que el consumo de carne y frijoles aumentó también un tanto.

Desde que Honduras adoptó un programa de ajuste estructural de gran envergadura en 1988, la economía del país ha ido creciendo a un ritmo anual de un 2,7 por ciento. Este aumento del bienestar ha contribuido a hacer llegar agua potable al 87 por ciento de la población, y a que la tasa de alfabetización suba hasta el 70 por ciento. El Fondo de inversión social hondureño ha servido para canalizar ayuda directa a los pobres, aliviando a muchos de los sectores más necesitados. Mediante un programa de racionamiento se proporcionan cupones para ayudar a escolares, madres y ancianos en la compra de alimentos y otros artículos básicos.

A pesar de los avances logrados en los últimos tiempos, Honduras se enfrenta a retos difíciles. El crecimiento económico experimentado no ha eliminado la gran disparidad que se observa en cuanto a riqueza e ingresos. La pobreza y la inseguridad alimentaria continúan estando relativamente extendidas. Casi la mitad de la población hondureña es rural; en el campo, cerca de un 40 por ciento de la población vive en situación de extrema pobreza, y son muchos los que trabajan como jornaleros en grandes propiedades. La agricultura con vistas al comercio ofrece buenas perspectivas de crecimiento, si bien persiste el reto de conseguir una distribución más equitativa de los beneficios.

Cuba: la pérdida de relaciones comerciales erosiona la seguridad alimentaria

Desde que perdió su asociado comercial más importante, a raíz de la disolución de la Unión Soviética, Cuba ha sido testigo de la merma de su economía y del incremento de los niveles de subnutrición. Dado que gran parte de su agricultura estaba encauzada hacia la producción de productos básicos para la exportación (principalmente azúcar y tabaco), Cuba logró reducir la incidencia de la subnutrición hasta niveles muy bajos, si bien depende del comercio para conseguir más de la mitad de los alimentos.

Al quedar interrumpida la especial relación comercial que Cuba mantenía con la Unión Soviética, la ingesta diaria de alimentos descendió en más de 500 calorías por persona, sobre todo a causa del pronunciado declive de las importaciones de alimentos. Al carecer de fertilizantes importados, el rendimiento de los principales cultivos alimentarios también disminuyó, si bien Cuba se las arregló para producir cantidades casi similares aumentando la extensión de los cultivos.

El declive económico ha hecho aumentar el número de personas que dependen de los subsidios, al tiempo que ha acarreado una reducción de la productividad y de la ingesta de alimentos a numerosos trabajadores y sus familias. Además, las continuas restricciones al comercio impuestas por los Estados Unidos se suman a las dificultades económicas del país.

A pesar de los reveses sufridos recientemente, si se la compara con otros países del Caribe y América Central, Cuba se mantiene relativamente próspera y sus habitantes bien alimentados. Más de la mitad de las carreteras están asfaltadas y el 95 por ciento de la población tiene acceso al agua potable.

A partir de 1993, el Gobierno cubano concedió prioridad a las tareas de incrementar la producción de alimentos y reestructurar la industria. Empiezan a observarse indicios de que el nuevo modelo económico se está consolidando y de la recuperación de los mercados laborales. Con todo, el proceso de transición dista mucho de haberse completado.



Estudios de casos por países: **Asia**

Un período de rápido crecimiento económico ha conducido a que la seguridad alimentaria experimente importantes avances en la mayoría de los países de Asia y el Pacífico. Camboya, donde el porcentaje de personas subnutridas descendió de un 62 por ciento a un 33 por ciento entre 1980 y 1996, encabezaba esta tendencia. Otros muchos países de la región registraron asimismo importantes reducciones de estos porcentajes, entre ellos China, la India, Indonesia, Myanmar, Nepal, el Pakistán y Viet Nam. La subnutrición aumentó solamente en dos países, Mongolia y la República Popular Democrática de Corea. En este último, pasó de un 16 por ciento a un 48 por ciento. Aunque la crisis financiera haya frenado los avances en ciertos países asiáticos, la tendencia general sigue siendo positiva.

Camboya: la paz depara una cosecha de beneficios

En Camboya, a medida que el país se recupera de décadas de conflictos, se están cultivando mayores extensiones de terreno, se producen más alimentos y son menos los que padecen hambre. Entre 1980 y 1996, los agricultores casi duplicaron la superficie de cultivos alimentarios. La producción de arroz, el principal alimento básico de Camboya, aumentó en un 64 por ciento. La producción de carne de cerdo, vaca y aves de corral también creció a buen ritmo. Gracias a estos incrementos, los camboyanos se están alimentando mucho mejor, a pesar de que la población continúa aumentando con rapidez y de la reducción de las importaciones.

Camboya sigue siendo un país muy pobre, pese a los progresos más recientes, y gran parte de su población todavía sufre de inseguridad alimentaria. A pesar de haber experimentado un aumento de un 21 por ciento desde 1980, la ingesta media de alimentos en 1996 apenas era suficiente para satisfacer los requisitos mínimos diarios. Más de una tercera parte de las familias se encuentra por debajo del nivel de pobreza. Esta pobreza se ve reflejada en la falta de diversidad que caracteriza a la dieta de la población. Casi un 80 por ciento de la ingesta de calorías diarias procede del arroz.

Década tras década de guerra y contiendas civiles dejaron los sistemas tradicionales de riego en ruinas. Son muchos los campos abandonados a causa de las minas terrestres. El acuerdo de paz de 1979 brindó al país la oportunidad de recuperarse; un programa de reformas económicas introducido en 1992 consiguió frenar la inflación. Los agricultores, por su parte, respondieron ampliando la superficie de cultivo, incrementando la producción de arroz y diversificando las cosechas y los productos pecuarios con vistas a la exportación.

Los programas para retirar las minas y rehabilitar los sistemas de riego siguen adelante. También se ha puesto en marcha un programa orientado a reducir la pobreza, mediante la creación de empleo para los sectores de población más vulnerables.

La Rep. P. Dem. de Corea: una amarga cosecha

La Rep. P. Dem. de Corea resultó muy castigada durante la década de 1990 a causa de las inundaciones, la sequía y la interrupción de las relaciones comerciales que mantenía con China y la ex URSS. Las repercusiones han sido devastadoras para la producción de alimentos y el estado nutricional de la población. La producción de cereales cayó hasta quedar en menos de la mitad del nivel de 1980, y la población subnutrida aumentó hasta casi alcanzar el 50 por ciento.

El derrumbamiento de la economía dejó al país sin efectivos ni crédito para financiar los elevados volúmenes de alimentos importados. La ayuda alimentaria masiva sólo satisfizo parte de las necesidades: debido a problemas logísticos no fue posible entregarla a todas las personas que la precisaban. La crisis hizo que el sistema de distribución pública llegara al límite de su capacidad. El sistema vende raciones fijas de arroz y maíz a los residentes de las ciudades y a los que trabajan en granjas y empresas del medio rural administradas por el Estado. Al fallar las cosechas y disminuir las importaciones, las reservas almacenadas no fueron suficientes para compensar las carencias. Las raciones se redujeron y muchas personas tuvieron que reducir su consumo.

El desplome de la Rep. P. Dem. de Corea se produjo a raíz de un período de rápido crecimiento económico. Al tratarse de un país con limitadas tierras de labranza y una corta temporada de cultivo, se consiguieron incrementos de la producción de alimentos recurriendo a métodos de cultivo intensivo. Cuando el país dejó de tener acceso a piezas de repuesto, fertilizantes, plaguicidas y bombas de agua, los rendimientos de las cosechas comenzaron a caer en picado. Por si fuera poco, en 1995, dos años de tormentas torrenciales e inundaciones, seguidas de períodos de extrema sequía, devastaron grandes extensiones de cultivos.

Hoy, la Rep. P. Dem. de Corea está tratando de levantar la producción agrícola introduciendo variedades de semillas de mayor calidad y métodos para obtener varias cosechas, al tiempo que está rehabilitando los sistemas de riego y mejora la calidad del suelo.

